

El sector exterior de la economía española en 1998

Joaquim Novella
Catedrático
de Política Económica,
Universitat de Barcelona
Profesor de
la Fundació CIDOB

Durante el año 1998 ha continuado el proceso de internacionalización de nuestra economía, expresado tanto por los movimientos crecientes de las compras y ventas de bienes y servicios al exterior, como por los cada vez más intensos movimientos de capitales con el extranjero. La economía española en los últimos años muestra un cambio estructural que podríamos definir como internacionalización y estabilización de la macroeconomía, que ha continuado hasta el presente ejercicio. Efectivamente, una gran parte de nuestras empresas ha realizado un proceso de modernización y reestructuración productiva con una orientación cada vez mayor hacia los mercados exteriores.

Este proceso se ha visto facilitado por la estabilidad macroeconómica que permitió una reducción de nuestros diferenciales de inflación, hecho que unido a las devaluaciones del tipo de cambio de 1992 y 1993 ha permitido ganar competitividad a las exportaciones españolas. Gracias a esta estabilidad macroeconómica se ha producido nuestro ingreso en la zona euro el 1 de enero de 1999. El entorno macroeconómico actual, que podríamos denominar de crisis limitada, incidirá en nuestro sector exterior especialmente en la segunda mitad de 1998, de manera que la contribución al crecimiento del PIB por parte del sector exterior será este año negativa, después de dos ejercicios de aportación positiva.

Economía internacional: crisis limitada e incertidumbre

La coyuntura económica internacional, después de cuatro años de tendencia expansiva, observó en 1998 un proceso de atonía que se concretó en un crecimiento del PIB mundial de solo el 2,2%, casi la mitad del de 1997 (4,2%). Sin embargo, no todos los países ni las regiones se vieron igualmente afectados por la recesión económica. Las economías de la OCDE crecieron un 2,2%, Estados Unidos un 3,5% y la Unión Europea un 2,8%. La excepción dentro de las economías avanzadas la constituyó, por segundo año consecutivo, la economía japonesa. Instalada en una situación de crisis tendrá en 1998 un crecimiento negativo del -2,6% del PIB.

Japón está en un proceso recesivo, con un sistema financiero insuficiente, influido por la crisis de las economías asiáticas, y con un bajo nivel de demanda interna. Debe realizar medidas de saneamiento financiero e institucional y efectuar políticas expansivas de demanda. Las previsiones para 1999 continúan siendo recesivas. Fuera del área de la OCDE el crecimiento fue escaso, del 1,7%, frente al 5% de 1997.

En Asia, los cuatro países de la ASEAN (Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas) y los Nuevos Países Industrializados (Corea, Taiwan, Hong Kong y

Singapur) experimentaron variaciones negativas del PIB, igual que Rusia. Los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y los Nuevos Países Industrializados (NPI), observaron tasas negativas del PIB, del -10,6% y del -2,6% respectivamente, continuando los procesos de crisis iniciados en 1997. Estas economías, caracterizadas por altos niveles de recepción de capitales extranjeros y procesos de industrialización significativos orientados hacia el exterior, iniciaron una fase de crisis por el déficit de sus balanzas de cuenta corriente. La apreciación experimentada por sus monedas vinculadas al dólar, y las insuficiencias de sus instituciones financieras, provocaron la marcha de gran parte de las inversiones y créditos exteriores, generando un proceso de crisis que comportó la adopción de programas de política económica restrictiva, en un contexto de significativo descenso de los niveles de vida de sus poblaciones, como queda reflejado en las bajas cifras de la evolución de su demanda interna.

Las devaluaciones de sus monedas han impulsado en 1998 sus exportaciones, mientras que el ciclo recesivo de su economía limitó las importaciones, lo que ha permitido que las balanzas de cuenta corriente de estas economías recuperaran su situación de equilibrio. Sin embargo, la disminución de las importaciones de estos países ha afectado a las exportaciones japonesas y de América Latina. En agosto de 1998, surgían de nuevo signos de crisis en Rusia. Se prevé que en el presente ejercicio la economía rusa experimente un crecimiento negativo del -9,7% del PIB.

Rusia, con un elevado déficit fiscal, un alto nivel de endeudamiento, una inflación considerable, junto a procesos de corrupción política, no acaba de salir de la coyuntura de crisis en que se halla desde el inicio de los noventa. En 1998 recibió los efectos de una nueva reducción de los precios de las materias primas y del petróleo, lo que produjo la devaluación del rublo y la declaración de moratoria en el pago de su deuda externa.

América Latina se vio afectada en 1998 por las crisis asiática y rusa, por la caída de los precios de las materias primas y del petróleo, y también por la reducción del crecimiento del comercio mundial. En 1998 se prevé que tenga un crecimiento del 2,8%

del PIB, lejos de las cifras del 5,1 de 1997.

Por su peso relativo, el 40% del PIB regional, resulta especialmente relevante la evolución de la economía brasileña, para la cual se prevé una situación de estancamiento en 1998, con un 0,8% de variación del PIB. Los elevados déficits fiscales y de cuenta corriente, junto a un alto nivel de endeudamiento y una moneda sobrevalorada respecto al dólar, generaron una coyuntura de incertidumbre que obligó a aceptar la flotación del real, que se depreció un 30% en enero de 1999, y a realizar un programa de ajuste presupuestario. La coyuntura brasileña afectará sin duda a sus socios comerciales, ya que Argentina destina el 30% de sus exportaciones a Brasil y es el principal socio de Uruguay.

El comercio mundial se prevé que crezca únicamente el 4,5% en 1998, la mitad de la tasa de 1997. La crisis internacional, unida a la caída de los precios del petróleo y las materias primas, junto a la fortaleza de la divisa norteamericana, presionaron a la baja los intercambios internacionales.

Todas las regiones experimentarán una reducción en el crecimiento de sus importaciones, pero especialmente afectadas serán las de los países en desarrollo, con una variación negativa del -0,7% respecto al año 1997. Los Países en Transición únicamente experimentarán un crecimiento de sólo un 1% en sus importaciones. También en 1998 el ritmo de crecimiento de las exportaciones habrá disminuido en todas las regiones del mundo.

El estancamiento económico de determinadas zonas del globo se ha visto acompañado por crisis bursátiles y la instalación de un clima de incertidumbre que ha provocado un cambio de signo en los movimientos internacionales de capital que abandona los países emergentes buscando refugios seguros en Norteamérica y Europa.

Las crisis financieras de algunos países emergentes, del Japón, y el gran volumen de movimientos especulativos de capitales, junto al cuestionamiento del papel desempeñado por determinados organismos internacionales, han hecho plantearse la necesidad de determinadas reformas en el sistema financiero y monetario internacional.

Finalmente, aunque las economías de Estados Unidos y de los países europeos han sido las menos afectadas por la recesión, el hecho de que un 37% y 28% respectivamente de sus exportaciones se dirijan a las áreas en crisis, junto a unas relaciones financieras significativas con estos países han provocado ya efectos negati-

“El comercio mundial se prevé que crezca únicamente el 4,5% en 1998, por la crisis internacional, la caída de los precios y la fortaleza del dólar”

vos sobre sus economías, que es de esperar se incrementen en el futuro próximo, aunque la expansión de las demandas internas podría actuar como factor de compensación.

En todo caso, en 1998 Estados Unidos continúa siendo el gran importador mundial, acumulando déficits, mientras la Unión Europea y Japón observaron superávits comerciales.

**Economía española:
continúa la expansión, ralentizada en
el último trimestre, y la formación de la
Unión Económica y Monetaria (UEM)**

Durante 1998 ha continuado la fase expansiva iniciada en 1994. El crecimiento de la economía española en el presente ejercicio será del 3,8% y se prevé prosiga esta tendencia en 1999. Así, por quinto año consecutivo España crece más que el conjunto de la Unión Europea.

Sin embargo, la fase expansiva actual detenta unas características de estabilidad macroeconómica que no se habían visto en otros períodos de crecimiento intenso, lo que ha permitido cumplir los criterios de convergencia nominal exigidos para el ingreso en la UEM. Así, se redujeron los niveles de inflación desde el 4,6% de 1993 al 1,4% en 1998 y las cifras de déficit público desde el -7% de 1993 al -2,1% de 1998.

Al cumplir los criterios de convergencia nominal la economía española entró a formar parte de la Unión Económica y Monetaria por acuerdo de mayo de 1998, uniéndose a los 11 países que han adoptado el euro. Culminaba con ello un proceso iniciado con la incorporación al SME en 1989, en el que España efectuó un proceso de ajuste económico costoso. El nuevo reto consiste en conseguir la convergencia real de renta, tasas de empleo y paro y niveles de protección social y formación.

El inicio de la Unión Económica y Monetaria y la sustitución de las monedas nacionales por el euro constituye un acontecimiento singular en el ámbito internacional que permitirá la reducción de los costes de transacción de las monedas, el aumento de transparencia en los precios, el incremento del tamaño de los mercados de bienes y servicios y de capital, así como la conversión de la zona euro en una zona monetaria sólida con presencia internacional y, en consecuencia, la obtención de economías de escala y mejor asignación de los factores productivos. En definitiva, un mayor crecimiento para la Unión

Europea.

No obstante, quedan por resolver los desequilibrios regionales y sociales dentro de la Unión. La zona euro también comporta la pérdida de políticas instrumentales básicas, como la utilización del tipo de cambio como herramienta para ganar competitividad en los mercados internacionales y la posibilidad de una política monetaria propia. Una política monetaria única tendrá dificultades para responder adecuadamente a los *shocks* y coyunturas diferenciadas en el seno de la UEM.

La competencia en la zona euro podrá realizarse por medio de dos vías de actuación. Una reducción de precios y costes, que podrían comportar recortes salariales junto a una competencia fiscal y de reducción del Estado de Bienestar, o una vía de calidad y diferenciación de los productos que implicaría mejoras en la formación, en I+D y en la gestión empresarial, junto al desarrollo del estado del bienestar. En nuestra opinión, esta segunda vía resultará más fructífera ya que observa mayor correspondencia con los niveles económicos y sociales alcanzados en Europa.

**Balanza de Pagos de 1998: continúan los
saldos positivos, pero más reducidos**

La balanza de pagos española, entendida como la agregación de las balanzas de operaciones por cuenta corriente y de capital, viene experimentando saldos positivos desde 1995. Entre enero y noviembre de 1998, de nuevo se ha producido un superávit de 954.000 millones de pesetas, aunque supone un 30% en relación con el mismo período del año anterior.

La balanza por cuenta corriente obtuvo por tercer año consecutivo superávit en 1998. Pero los 220.300 millones de pesetas significan una reducción del 63% sobre el mismo período del año anterior. Las causas de la reducción del saldo positivo de la balanza por cuenta corriente se hallan en los deterioros de los déficits comerciales y de rentas, aunque por el contrario los superávits de las balanzas de servicios y transferencias continuaron aumentando. Por su parte, con 734.000 millones de pesetas, el saldo de la balanza de capitales permaneció estabilizado en comparación con el ejercicio de 1997.

Contrariamente a lo ocurrido en los años anteriores, en 1998 se produjo un crecimiento del déficit comercial del 39%, debido tanto al aumento de nuestras importaciones, en sintonía con el

empuje de la demanda interior, como a la evolución de nuestras exportaciones, que vieron descender sus ritmos de crecimiento por las disminuciones notables en las ventas a los mercados asiáticos. En la segunda parte del año se observó también el debilitamiento de nuestras exportaciones a Rusia y a algunos países latinoamericanos.

En el período de enero a noviembre de 1998, el déficit comercial alcanzó la cifra de 2 billones 443.000 millones de pesetas, lo que representó un aumento de 684.000 millones de pesetas respecto al mismo período de 1997.

Por su parte, el superávit de la balanza de servicios, 2 billones 964.000 millones de pesetas, continuó aumentando (10,3%) como en años anteriores impulsado por el crecimiento (15,3%) del superávit turístico, que alcanzó la cifra de 3 billones 484.000 millones de pesetas. En el presente ejercicio volvieron a crecer el número de turistas y los ingresos por turismo. La buena coyuntura internacional, unos tipos de cambio no sobrevalorados y las reformas estructurales del sector turístico, que parecen haber mejorado la calidad y diversificado su oferta, han producido un aumento del 13% en nuestros ingresos por turismo,

“Podemos afirmar que se ha producido un cambio estructural en nuestra balanza de pagos, desapareciendo el denominado freno exterior al crecimiento español”

aunque también los pagos por actividades turísticas crecieron un 12,9%. El déficit de las rentas de inversión creció de nuevo (13,3%) y se situó en 882.000 millones de pesetas, ya que los pagos por rentas de inversión aumentaron más que los ingresos, pues crecieron poco los ingresos relacionados con los depósitos frente al exterior y en cambio aumentaron significativamente los del sector privado no financiero, como consecuencia del avance de las inversiones españolas en el exterior, ya fueran de cartera, directas o de préstamos.

La balanza de transferencias corrientes obtuvo un superávit de 522.000 millones de pesetas, con un 32% de aumento respecto al ejercicio anterior, debido al incremento de las transferencias recibidas por el sector privado de las ayudas a la agricultura aportadas por la UE. El saldo de la balanza de capitales permaneció estabilizado y obtuvo un superávit de 734.000 millones de pesetas, similar al observado en 1997, puesto que el incremento que experimentaron los fondos estructurales de la UE se vio compensado por la disminución de transferencias del sector privado.

En lo que respecta a la cuenta financiera, en el período entre enero y noviembre de 1998 tuvo un saldo negativo de 217.000 millones de pesetas. Resulta relevante que el volumen de flujos financieros con el exterior, tanto los activos como los pasivos, haya duplicado las cifras de 1997, con movimientos financieros en torno a los 12 billones de pesetas en ambos casos. Los hechos anteriores ponen en evidencia tanto el cambio experimentado por la economía española, que es capaz de transferir al exterior 12 billones de pesetas, como el entorno de globalización financiera en que nos hallamos inmersos. En resumen, como la salida neta de capitales fue en 1998 inferior al saldo positivo de las balanzas de transferencias y capitales se generó un aumento de nuestras reservas de 45.000 millones de pesetas.

Examinando las cifras de la balanza de pagos española en los últimos ejercicios, podemos observar un cambio de tendencia a partir de 1995. Ciertamente, aún hallándonos en una fase expansiva en la que sería de esperar un saldo de la balanza por cuenta corriente negativo, en los últimos ejercicios se han producido continuos superávits en términos de cuenta corriente. Así, mientras en el período 1986-1996 el déficit promedio por cuenta corriente en términos de PIB representaba el -1,5%, y la suma de la balanza de capitales y de cuenta corriente el -1% del PIB, a partir del ejercicio 1995 la balanza por cuenta corriente experimenta saldos positivos que significaban una media del 0,2% del PIB y del 1,3% del PIB, considerando tanto la balanza por cuenta corriente como la de capital.

Parece pues que podemos afirmar que se ha producido un cambio estructural en nuestra balanza de pagos, desapareciendo el denominado freno exterior al crecimiento español. Los continuados saldos positivos de la balanza de operaciones por cuenta corriente permiten extraer diversas consideraciones. En primer lugar, la combinación de dos hechos positivos, una disminución de nuestro déficit comercial con el exterior en términos porcentuales de PIB, que de representar el -4,4% en el período 1986-1996 pasó a significar únicamente el -3% en la fase 1995-1998. Si tenemos en cuenta que estamos en un período expansivo, se produjo lo contrario de lo habitual, que era un crecimiento negativo del déficit comercial. Podemos afirmar que se ha realizado un cambio estructural en las tendencias de nuestro comercio exterior.

Al hecho anterior se le unió una mejora del tradicional superávit de la balanza de servicios, que de representar el 3,1% del PIB en la fase 1986-1996 alcanzó la cifra media del 3,6% para el período 1995-1998 como consecuencia de la mejora del superávit turístico. A nuestro entender, nos hallamos ante un proceso de cambio estructural que podríamos definir como internacionalización y estabilidad macroeconómica. Ciertamente, una parte significativa de las empresas españolas han reestructurado y modernizado sus aparatos productivos, como puede verse a través de las altas cifras de inversión, y se han orientado hacia los mercados exteriores, promoviendo un crecimiento de la propensión exportadora y una reducción de su dependencia del mercado interior. La reestructuración parece que también se ha iniciado en el sector turístico ofreciendo mejor calidad y diversificando la oferta, cambiando nuestro tradicional modelo de turismo. La internacionalización de la economía española se ha visto impulsada por una estabilidad macroeconómica que ha reducido los niveles de inflación y ha conseguido tipos de cambio más favorables después de las devaluaciones de 1992 y 1993.

En segundo lugar, los saldos positivos por cuenta corriente en una fase expansiva también podrían interpretarse como fruto tanto de nuestra mayor capacidad de ahorro interno como de la considerable reducción que ha experimentado el déficit público español. Tercero, si al superávit por cuenta corriente le añadimos los permanentes saldos positivos de la balanza de capitales, podremos concluir que la economía española ha mostrado capacidad de financiación frente al resto del mundo en este período, hecho que no era habitual, especialmente en una fase de expansión.

Finalmente, los cambios apuntados anteriormente aparecen corroborados por los continuados saldos negativos de nuestra cuenta financiera en los últimos ejercicios, que expresan una salida neta de capitales de nuestro país. Se ha producido un hecho claramente favorable como ha sido el despegue de la inversión española en el exterior, que de representar el 1% del PIB en 1994 ha alcanzado cerca del 10% del PIB en 1998, hecho que se corresponde con la modernización del aparato productivo y la reorientación experimentada por muchas empresas españolas hacia la exportación, como ya hemos mencionado anteriormente.

Comercio exterior: freno al ritmo de expansión de las importaciones y exportaciones, deterioro del déficit comercial y cambios estructurales

Durante 1998, por primera vez después de seis ejercicios, el ritmo de crecimiento de las importaciones, el 10,7% para el período entre enero y octubre, superará al de las exportaciones, el 8,4% para el mismo período, rompiéndose la tendencia a la reducción del déficit comercial en términos del PIB y a la mejora de la tasa de cobertura que se venía produciendo desde 1993.

Entre enero y octubre, las ventas al exterior fueron de 13 billones 592.000 millones de pesetas, mientras que las importaciones se cifraron en 16 billones 362.000 millones de pesetas, con un déficit comercial de 2 billones 770.000 millones de pesetas, lo que representará un aumento del 23,6% sobre el déficit de 1997. En consecuencia, la tasa de cobertura se redujo del 84,4% al 83,1%. Durante el presente ejercicio, las importaciones se vieron impulsadas por el fuerte incremento de la demanda interna, del 4,7%, así como por la depreciación de las monedas asiáticas, mientras que nuestras exportaciones se vieron afectadas por la debilidad de los mercados exteriores a la Unión Europea.

La crisis de las economías de Japón, del sudeste asiático, Rusia y, en menor medida, América Latina, han generado situaciones de incertidumbre que afectaron a la economía española. A partir del tercer trimestre los efectos de la recesión se han hecho sentir con mayor intensidad, y en el presente ejercicio la aportación del sector exterior al crecimiento del PIB se estima que será negativa, en torno al -0,8%.

Durante 1998 ha continuado el ininterrumpido proceso de apertura de nuestra economía alcanzando un índice del 44%. A pesar de haber frenado su ritmo expansivo, las exportaciones españolas en 1998 habrán vuelto a ganar cuotas de mercado a nivel internacional, puesto que su ritmo de crecimiento en volumen, del 8,4%, superará al aumento previsto para las exportaciones mundiales (5%).

Bajo el impulso de nuestra entrada en la Unión Europea, y especialmente a partir de 1993, se han producido una serie de cambios tanto en la dinámica de nuestras empresas como en el entorno macroeconómico español, que como afirmábamos anteriormente bien podríamos calificar de estructurales. La economía española ha

tenido de forma continuada un déficit comercial de carácter estructural que se ampliaba en los ciclos expansivos debido al tirón de la demanda interna.

En la década entre 1986 y 1996, el déficit comercial promedio representó el -4,4% del PIB, mientras que el conjunto de la Unión Europea tenía un superávit comercial equivalente al 0,7% del PIB. Las causas estructurales de nuestro déficit habría que buscarlas principalmente tanto en las pequeñas dimensiones de nuestras empresas, como en la falta de cultura y hábitos exportadores, en el desconocimiento de los mercados exteriores y en el bajo nivel de inversión española en el exterior. En segundo término estarían nuestras tradicionales dependencias energéticas y tecnológicas. Los factores anteriores creaban una elevada elasticidad por renta de nuestra demanda y en consecuencia una tendencia al déficit comercial crónico, el llamado freno exterior del crecimiento español.

En el período de 1993 a 1998 se produjeron cambios fundamentales en nuestro sector exterior.

“La exportación fue un factor estratégico y no coyuntural, incentivando la mejora tecnológica, la diferenciación de productos y el establecimiento de canales comerciales”

En primer lugar tendríamos que hacer referencia al intenso proceso de apertura al exterior que nunca antes se había producido en tan corto espacio de tiempo. En los últimos seis años nuestro índice de apertura pasó del 29,3% al 44%. En segundo lugar, durante estos seis ejercicios, cinco de los cuales coinciden con una fase expansiva, contrariamente a lo ocurrido en anteriores ciclos expansivos por primera vez nuestras exportaciones crecieron un promedio del 16,5% en volumen, superior al 12% de las importaciones, lo que produjo una reducción del déficit comercial en porcentaje del PIB, al mismo tiempo que mejoraba nuestra tasa de cobertura del 76,5% al 83%.

Desde 1994 a 1997, el sector exterior español observó una contribución positiva al crecimiento del PIB. En definitiva, parecía que el freno exterior al crecimiento español había dejado de producirse, ya que los déficits comerciales en esta fase fueron en términos relativos del 3,8% del PIB de promedio, cifra inferior a las observadas en otras fases expansivas en las que se situaban en torno al 6,5% del PIB. Nuestra incorporación a la Unión Europea provocó cambios en muchas de nuestras empresas que consideraron la actividad exportadora como un factor estratégico y no

coyuntural, incentivando la mejora tecnológica, la diferenciación de productos y el establecimiento de canales comerciales con el extranjero. El proceso anterior se vio favorecido por la estabilidad macroeconómica que comportó reducciones de la inflación y de los tipos de interés, así como la existencia de tipos de cambio no sobrevalorados a partir de las devaluaciones de principios de los noventa. También es cierto que el segmento de empresas exportadoras está concentrado en grandes y medianas empresas, pues un 65% de nuestras exportaciones proviene de empresas de más de 100 trabajadores.

En términos generales, a partir de nuestra integración económica en Europa, las exportaciones e importaciones españolas han crecido más rápidamente que el conjunto mundial, ganando de esta manera cuotas de mercado. Así, nuestras exportaciones pasaron de representar el 1,4% del total mundial en 1986 al 1,9% en 1997, y al 2% en 1998. Durante el ejercicio de 1998, nuestras ventas a la Unión Europea crecieron un 10,4%, un año más por encima de la media, mientras que las exportaciones fuera del área europea se vieron afectadas por la crisis, creciendo únicamente un 3,8% (fuera de la OCDE la variación aún fue menor, del 0,6% únicamente). Respecto a las importaciones, nuestras compras a la Unión Europea aumentaron un 13,1%, por lo que también crecieron más que fuera de la Unión, cuya tasa fue del 6,3%.

Los hechos anteriores concuerdan con la tendencia observada desde nuestra integración a la Unión Europea, que muestra una concentración cada vez mayor de nuestro comercio exterior con esta área económica. Así, si en 1975 un 48% de nuestras exportaciones y un 35% de las importaciones se realizaban con la CEE, en 1985 los porcentajes eran del 52% y del 36%, en 1990 eran del 69% y del 59% y, finalmente, en 1998 un 71,5% de las exportaciones y un 66,6% de las importaciones se efectuaban con la UE. Nuestros principales clientes, Francia, Alemania, Italia, Portugal y el Reino Unido aumentaron sus compras por encima de la media, con la excepción de Italia que tuvo un incremento del 2,5%.

Nuestras exportaciones disminuyeron hacia Japón un -10,8%, donde fueron especialmente afectados los sectores de la pesca y el calzado. También cayeron un -38,2% las ventas a los NPI del sudeste asiático, con incidencia en los sectores de la siderurgia, automóviles y maquinaria herra-

mienta. Nuestras ventas a Rusia crecieron muy poco, un 3,06%, afectando a las ramas de alimentos y calzado. También experimentaron un bajo aumento las ventas a los Estados Unidos (3,7%). En cambio, nuestras exportaciones a Latinoamérica aumentaron un 15,4% y un 16,5% las dirigidas a los países del Este de Europa.

En el ámbito de las importaciones, las compras a nuestros principales proveedores observaron para Francia, Alemania, e Italia crecimientos superiores a la media, mientras que las importaciones procedentes del Reino Unido lo hicieron a ritmos inferiores al promedio. Nuestras compras a Japón y a los NPI del sudeste asiático crecieron considerablemente, un 22,3% y un 37,3% respectivamente, como consecuencia de la depreciación de sus monedas. Los sectores de equipos de oficina y textil y confección fueron los más afectados por los aumentos. Con un 7,2%, nuestras compras a Europa del Este crecieron por debajo de la media, mientras que las importaciones de los países miembros de la OPEP y de América Latina disminuyeron un -19% y un -1,7% respectivamente, ya que se vieron afectadas por las caídas de los precios del petróleo y de las materias primas.

En resumen, durante 1998 se incrementó nuestro déficit comercial con Japón, los NPI del sudeste asiático y la Unión Europea. En cambio, creció nuestro superávit comercial con América Latina y Europa del Este.

Desde nuestra integración en la Unión Europea han ganado peso relativo en nuestro comercio exterior los intercambios comerciales con la Unión como ya vimos anteriormente. También ha aumentado la participación relativa en los intercambios con los países del Este de Europa, pasando del 1,6% de las exportaciones en 1987 al 2,8% en 1997. Ha perdido peso relativo el comercio con los Estados Unidos, país con el que teníamos el 9,9% de las exportaciones y el 10,8% de las importaciones en 1985, mientras que en 1997 teníamos sólo el 4,3% de las ventas al exterior y el 6% de las compras. El comercio exterior con América Latina perdió peso relativo en los ochenta y lo ha ganado en los noventa. Así, en 1998 las ventas representaron el 6,1% del total y las importaciones el 4%.

Por productos, en 1998 los crecimientos más significativos se han experimentado en los bienes de equipo, con un 12,2%, especialmente equipos de oficina y telecomunicaciones, material de transporte y material eléctrico de precisión y el automóvil, que aumentó un 13,8%. Han sufrido

descensos significativos las exportaciones de productos energéticos, en torno al -7,12%, y las materias primas, el -1,5%, como consecuencia de la caída de los precios de las materias primas y del petróleo.

Si analizamos la lista de los 10 primeros productos de exportación, que representan cerca del 60% de nuestras ventas al exterior, las variaciones por encima de la media corresponderían a vehículos, equipos y accesorios, electricidad e informática, material eléctrico y electrodomésticos y textil, mientras que los incrementos inferiores a la media se encontraron en productos químicos, hortofrutícolas y siderurgia. En definitiva, de nuevo en 1998 se manifiesta la tendencia de acercarnos al patrón de comercio de la área comunitaria en nuestras exportaciones, puesto que volvieron a ganar peso las ventas de los productos con demanda fuerte o intermedia y con tecnologías altas y medias.

En cuanto a las importaciones, en 1998 las partidas que crecieron por encima de la media fueron la maquinaria industrial, un 18%, los aparatos eléctricos y de precisión y otros bienes de equipo, un 16%, y los automóviles, con un 24,8%. Hay que resaltar la variación negativa de los productos energéticos, alrededor del -17,7%, y el estancamiento de las materias primas, que sólo crecieron el 0,2%, afectadas por la reducción de precios. Aquí aparece de nuevo una aproximación al patrón comercial de la Unión Europea.

Referencias bibliográficas

- Anchuelo, Álvaro (1998) *Consecuencias económicas del euro*. Civitas.
- Martín, Carmela (1997) *España en la nueva Europa*. Alianza.
- Subdirección General de Estudios del Sector Exterior (1998) "Radiografía de la empresa exportadora española", *BICE*, 2572: 3-14.
- Subdirección General de Estudios del Sector Exterior (1998) "¿Es negativo el comportamiento actual del sector exterior español?", *BICE*, 2583: 3-6.
- Subdirección General de Estudios del Sector Exterior (1998) "La inversión directa mundial y el papel de las multinacionales (El Informe UNCTAD)", *BICE*, 2593: 3-10.

I. EVOLUCIÓN DEL PIB MUNDIAL, EL COMERCIO INTERNACIONAL Y LOS PRECIOS DE LAS MATERIAS PRIMAS

PIB	Media 90/94	1995	1996	1997	1998 previsiones	1999 prev.
MUNDO	2,7	3,7	4,3	4,2	2,2	2,2
UE-11	1,6	2,4	1,6	2,5	2,8	2,4
ESTADOS UNIDOS	1,8	2,3	3,4	3,9	3,6	1,8
JAPÓN	2,2	1,5	5	1,4	-2,8	-0,5
PAÍSES EN DESARROLLO	6,5	5,7	2,8	3,5
PAÍSES EN TRANSICIÓN	-1	-1,9	-0,8	-1,9
ASEAN	7,1	3,7	-10,6	-1,4
NPI	-1	1,9	-0,8	-1,9
COMERCIO MUNDIAL DE BIENES Y SERVICIOS (% DE VARIACIÓN ANUAL)			6,8	9,7	3,7	4,6
PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS (% DE VARIACIÓN ANUAL)						
PETRÓLEO			18,4	-5,4	-30,5	8,4
PRODUCTOS NO PETROLEROS			-1,2	-3,3	-15,6	-0,6

Fuente: FMI

II. ECONOMÍA ESPAÑOLA (tasas anuales de variación)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998 prev.	1999 prev.
PIB pm	-1,2	2,3	2,7	2,4	3,5	3,8	3,4
DEMANDA NACIONAL	-4,2	1,3	3,2	1,6	2,9	4,7	4,6
% DE APORTACIÓN DEL SECTOR EXTERIOR AL CRECIMIENTO DEL PIB							
PIB UE	2,9	1	-0,4	0,9	0,6	-0,8	-0,3
IPC ESPAÑA	-0,1	3	2,4	1,8	2,7	2,8	2,2
IPC UE	4,6	4,7	4,7	3,6	1,9	1,4	1,8
IPC UE	3,7	3	2,7	2,2	1,6	1,3	..
% DEL DÉFICIT PÚBLICO SOBRE EL PIB	-7	-6,3	-7,3	-4,7	-2,6	-2,1	-1,8
TIPO DE CAMBIO EFECTIVO REAL (IPC) 1990=100							
UE	92,4	88,2	88,7	90,1	86,9	87,1	..
OCDE	87,9	86,3	87,5	89,3	81,3	86,6	..

Fuente: Banco de España y OCDE

III. BALANZA DE PAGOS, ENERO-NOVIEMBRE DE 1998 (miles de millones de pesetas)

	Ingresos	Pagos	Saldos	Variación de saldos 98/97
COMERCIO	14.983,40	17.426,70	-2.443	38,9
SERVICIOS	6.751,10	3.787,10	2.964	10,3
TURISMO	4.170,70	686,9	3.483	15,3
RENTAS	1.991,70	2.873,9	-882,2	13,3
TRANSFERENCIAS	1.815,90	1.234	581,9	-32,6
BALANZA POR CUENTA CORRIENTE	25.542	25.321,70	220,3	-62,9
BALANZA DE CAPITAL	814,9	80,9	734	-4,3
BALANZA POR CUENTA CORRIENTE Y CAPITAL	26.356,90	25.402,60	954,3	-29,6

IV. CUENTAS FINANCIERAS, ENERO-NOVIEMBRE DE 1998 (miles de millones de pesetas)

	Variación de pasivos	Variación de activos	Saldos	Variación de saldos 98/97
INVERSIONES ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR		7.427	-7.427	103,9
INVERSIONES EXTRANJERAS EN ESPAÑA	3.791		3.791	82,4
PRÉSTAMOS Y DEPÓSITOS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR		4.777	-4.777	299,7
PRÉSTAMOS Y DEPÓSITOS EXTERIORES EN ESPAÑA	8.150		8.150	114,2
CUENTA FINANCIERA	11.942	12.158	-217	-67,2
RESERVAS		-45	45	
ERRORES U OMISIONES			-738	

Fuente: Banco de España

V. EVOLUCIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS (saldos como % del PIB)

	86/96	1994	1995	1996	1997	1998*
COMERCIO	-4,4	-3	-3,1	-2,8	-2,7	-3,3
SERVICIOS	3,2	3	3,2	3,4	3,9	3,9
RENTAS	-0,9	-1,7	-0,7	-1	-1,3	-1,2
TRANSFERENCIAS	0,6	0,3	0,9	0,4	0,6	0,8
BALANZA POR CUENTA CORRIENTE	-1,5	-1,4	0,2	0,1	0,5	0,3
BALANZA DE CAPITAL	0,5	0,5	1,1	1,1	1,2	1
BALANZA POR CUENTA CORRIENTE Y CAPITAL	-1	-0,9	1,3	1,2	1,7	1,2

*estimaciones

VI. EVOLUCIÓN DE LAS CUENTAS FINANCIERAS (saldos como % del PIB)

	1994	1995	1996	1997	1998*
INVERSIONES ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR	-1,3	-6,7	-1,9
INVERSIONES EXTRANJERAS EN ESPAÑA	-2,3	5,7	1,9	4,2	5,1
OTRAS INVERSIONES	4,8	-6,5	4,3	4,7	4,7
RESERVAS	0	1,4	-5,2	-2,9	0,06
ERRORES U OMISIONES	-0,3	-1,3	-0,6	-1,3	-0,9

*estimaciones

Fuente: Banco de España y Ministerio de Economía

VII. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES (%)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998*
VARIACIÓN DE LAS EXPORTACIONES	16,5	25,7	19,4	11,8	17,3	8,4
EXPORTACIONES/PIB	12	15	16,7	17,7	19,6	20
VARIACIÓN DE LAS IMPORTACIONES	-0,7	21,5	17,8	8,1	14,3	10,7
IMPORTACIONES/ PIB	16,6	19	20,8	21,3	23,1	24
DÉFICIT COMERCIAL/ PIB	-3,9	-4	-4,1	-3,6	-3,5	-4
TASA DE COBERTURA	76,5	79,2	80,3	83	85	83
EXPORTACIONES + IMPORTACIONES / PIB	29,3	34	37,5	39	42,7	44

VIII. COMERCIO EXTERIOR, ENERO-OCTUBRE DE 1998 (miles de millones de pesetas)

	96	97	98	% variación 96/95	% variación 97/96	% variación 98/97
EXPORTACIONES	10.550,20	12.537,20	13.592	12,8	18,8	8,4
IMPORTACIONES	12.753,40	14.777,70	16.362	7,5	15,9	10,7
DÉFICIT COMERCIAL	-2.203,20	-2.240,40	-2.770	-12,1	1,7	23,6
TASA DE COBERTURA (%)	82,5	84,8	83,1			

Fuente: Dirección General de Aduanas y Ministerio de Economía

IX. COMERCIO EXTERIOR POR ÁREAS GEOGRÁFICAS, ENERO-OCTUBRE DE 1998
 (miles de millones de pesetas)

	Exportaciones	% 98/97	Importaciones	% 98/97	Tasa de cobertura (%)
UE	9.712.951	10,4	10.893.551	13,1	89,2
ESTADOS UNIDOS	581.283	3,7	978.092	4,7	59,4
JAPÓN	117.948	-10,8	487.425	3	24,2
EUROPA DEL ESTE	381.654	16,5	372.978	2,4	102,3
LATINOAMÉRICA	915.329	15,4	650.388	-1,7	140,7
EXTRA-UE	3.880.086	3,8	5.468.540	6,3	71
TOTAL	13.592.037	8,4	16.362.091	10,7	83,1

Fuente: Dirección General de Aduanas y Ministerio de Economía

X. COMERCIO EXTERIOR POR SECTORES, ENERO-OCTUBRE DE 1998
 (miles de millones de pesetas)

	Exportaciones	% variación	Importaciones	% variación
ALIMENTOS	2.017.477	3,84	1.878.728	8,93
PRODUCTOS ENERGÉTICOS	289.421	-7,22	1.097.201	-17,7
MATERIAS PRIMAS	273.786	-1,64	723.963	0,22
SEMIMANUFACTURADOS	2.791.766	5,26	3.676.312	12,6
MAQUINARIA INDUSTRIAL	783.628	5,61	1.303.579	18,13
EQUIPOS DE OFICINA	431.434	16,2	973.546	8,79
MATERIAL DE TRANSPORTE	822.186	12,6	502.390	9,23
OTROS BIENES DE EQUIPO	988.972	15,9	1.333.913	16,01
TOTAL BIENES DE EQUIPO	3.026.219	12,12	4.113.418	14
AUTOMÓVIL	2.918.828	13,82	2.644.097	24,75
MANUFACTURAS	2.004.619	3,96	2.138.565	9,02
OTRAS MERCANCÍAS	229.922	80,01	89.700	50,93
TOTAL	13.592.037	8,41	16.362.094	10,72

Fuente: Dirección General de Aduanas y Ministerio de Economía